

SEXTA SESION

2ª Ponencia

Política en la televisión del futuro

JOSE VIDAL BENEYTO

SEXTA SESION

POLITICA EN LA TELEVISION DEL FUTURO

DE LA GRAN PLATAFORMA DE LA MACROTELEVISION A LA BUSQUEDA DE LAS MICROAUDIENCIAS

José Vidal Beneyto (*)

Los políticos más pugnables, más incisivos o más nuevos están empezando a renunciar a la gran plataforma de la macrotelevisión para instalarse en comportamientos distintos y se van volviendo progresivamente más proclives a descubrir la rentabilidad de las microaudiencias.

La televisión es, por una parte, un instrumento técnico y, por otra, un proceso social. Como proceso social que es, la televisión no puede sustraerse de las dimensiones dominantes de los procesos sociales en un momento determinado. El escarnio, por ejemplo, que se aprecia en la televisión francesa respecto de la política, a muchos niveles, no es más que una transposición al ámbito de lo televisivo y en clave de escarnio de los procesos sociales. De todas formas, en lo que se refiere a la omnipotencia o la impotencia de la televisión, lo cierto es que estamos donde estábamos.

(*) Catedrático de la UCM. Profesor asociado de la Universidad de París I y VIII. Director del Club Europeo de Redactores

Quiero decir que han transcurrido ya 50 años desde que E. Katz y Lazarsfeld reaccionaron contra la teoría hipodérmica de los efectos, y hoy, medio siglo después, seguimos sin saber que efectos tiene la televisión. Efectos, en todo caso, limitados. Conclusión, un tanto desconsoladora y ampliable asimismo a los medios escritos, que ha servido para empezar a atar cabos en relación con la vieja polémica de si los mass media son omnipotentes o, más bien, impotentes. Conclusión, en fin, algunas personas llenas de sentido común como E.

Katz o Lazarsfeld que ha llegado al convencimiento de que los medios de comunicación son relativamente influyentes y en una forma un tanto limitada, en cuanto a efectos. La limitación de esos efectos es perfectamente constatable y se fundamenta en el hecho de que no son los medios de comunicación los únicos elementos con influencia en un proceso político determinado, sino que hay otros muchos condicionantes y determinantes que, asimismo, influyen lo suyo. Por lo tanto, nunca podrá afirmarse tasativamente que la televisión, por sí misma, sea una causa determinante sino siempre una concausa, una causa conjuntamente con otras. La segunda puntualización que hacen Katz y Lazarsfeld es que los efectos de la televisión no son nunca inmediatos. Son casi siempre efectos mediatos y aparecen, en todo caso, a través de una cadena de mediadores que son los que van enfriando el calor del efecto posible producido por el propio medio televisivo. Luego, son efectos limitados porque no influye en el efecto una sola causa sino muchas, porque el efecto de la pequeña pantalla no es sólo mediato y directo sino mediato e indirecto, amén de que no se produzca en una fase temporal única sino en un proceso secuencial extraordinariamente limitado. Las tesis de los mencionados autores, basadas en una serie de investigaciones extraordinariamente criticadas, desde el punto de vista metodológico y analítico, quizá merezcan una valoración histórica más justa, simplemente por el mérito indudable de ser formuladas en plena década de los 50.

Efectos limitados y concordancias sociales

En los 70, hay un replanteamiento esencial con relación a los efectos. A un nivel amplio, se admite que la televisión influye en la actividad política pero ¿cómo, cuánto, de qué manera?. El módulo central que ofrece cumplida respuesta a tales interrogantes es la **Teoría de los efectos**. Hay una marxista "discontinuo", es decir marxista no ortodoxo, marxista a la americana, Told Gittlin, que publica un libro titulado **El paradigma dominante**, en el cual desmonta radicalmente la Teoría de los Efectos Limitados. En esas fechas nos encontramos ya con tres paradigmas: el primero es el de la aguja hipodérmica: poco a poco la televisión es el medio que genera opiniones, comportamientos, decisiones o pautas; el segundo es el de los efectos limitados y; el tercero es el de Gittlin, consistente en la afirmación de que la concordancia entre las estructuras sociales y las dominantes en el medio

televisivo crean una convergencia que es prácticamente irresistible en el sentido de que puede generar o no consecuencias únicas.

En cualquier caso lo que hace es impedir que lo que no se difunda a través de los medios de comunicación, concretamente los audiovisuales, no tenga presencia efectiva en el contexto social en el que se produce.

Hay una contestación de Lazarsfeld y otra de Katz, esta última de 1989 en la **Enciclopedia de Ciencias Sociales** publicada en Gran Bretaña en la que el argumento definitivo viene a ser que si realmente los medios, especialmente los audiovisuales y la televisión en particular, fuera como fuere y postula Told Gittlin, eso se sabría. Todo el mundo lo aceptaría y en la medida en que hay mucha gente que no lo acepta, la posición Gittlin no se ajusta a la verdad. Dicho argumento, a mi juicio, es insostenible.

Pero lo que me parece monstruoso es que no hallamos llegado todavía a conclusiones científicas definitivas sobre este asunto, como para poder dirimir una cosa tan obvia como, por ejemplo, el efecto que tienen los dibujos animados japoneses de contenido violento en los desarrollos violentos de los niños entre 6 y 10 años.

¿Cómo es posible con la ingente cantidad de analistas que en el ámbito de la comunicación trabajamos en el mundo estemos en el mismo punto, prácticamente, que cuando yo comenzaba a interesarse por estos temas?... ¿Y por qué permanecemos en el mismo punto?... Pienso que, sencillamente, por dos razones: la primera, la más importante, porque no se destina dinero a la investigación. Hay dinero para los objetivos que caprichosamente despiertan el interés de ciertos potentados, pero no para la investigación de verdad. La segunda, porque sigue echándose en falta una estructura teórica y categorial y unos modos de comportamiento analítico que sean acumulables, ya que si no vamos a estar en eso que se denomina "lo indefinible"... Lo que parece insoportable es que en un determinado tipo de saberes técnicos no hayamos hecho avances importantes. Es más, estamos mucho más retrasados que cuando uno inició sus estudios. La primera vez que yo visité los Estados Unidos, en 1957, me enseñaron que la poca estadística que yo sabía, la paramétrica, no servía para nada en las Ciencias Sociales y Humanas. Porque lo

importante en estas disciplinas no es la cantidad (los seres humanos no se pueden contar como unidades unívocas) sino la calidad, la especificidad, la diferencia. Y contar la diferencia requiere del uso de otro tipo de técnicas y, estadísticamente de la utilización de la estadística no paramétrica. Los cuatro conceptos que yo conozco sobre este tema, los aprendí en aquel país en 1957. Estamos en plena década de los 90 y aparte de que no hayamos producido evidencias científicas nuevas, nos hemos anclado en aquellas que consideramos clásicas desde su irrupción en los años 50.

Opinión pública y sondeos de opinión

En 1965 y con ocasión de una manifestación de estudiantes, varios profesores de la Universidad de Madrid fuimos expulsados de nuestras aulas. Algunos de aquellos profesores creamos el Centro de Enseñanza e Investigación, uno de cuyos principales logros fue la realización de un análisis bastante incontestado, por cierto, y en el que tuvieron una participación muy destacada Jesús Ibáñez y Alfonso Ortiz, sobre la impropiedad de los sondeos de opinión mediante cuestionarios de preguntas abiertas y cerradas. Pronto habrán transcurrido 30 años y estamos en el mismo punto. Hoy los sondeos de opinión son el alma universal. Yo no veo ninguna razón objetiva que justifique que persistamos en el mismo sentido. Es más, ya que lo metodológico-analítico se nos ha anegado de inmovilismo, podíamos haber pensado que, en el peor de los casos, habíamos hecho penetraciones importantes en el campo de lo teórico y de lo epistemológico, lo cual no es cierto en absoluto. No sólo nos hemos quedado sin paradigma epistémico marxista, sino que aquellos conocimientos que yo adquirí en California en los años 70, como los referidos a la etnometodología, el interaccionismo simbólico o la exploración sistémica de los procesos lingüísticos... se ha quedado absolutamente en nada. Seguimos sin contar con nada en lo que apoyarnos. O muy poco que podamos ciertamente utilizar. Y lo más dramático es que todos estamos convencidos de que a falta de evidencias consistentes la posición más honrada es la de la perplejidad-paradigmática... Es decir, que en definitiva todos los paradigmas valen, y que la solución será ver que paradigma funciona con más idoneidad en virtud del problema y del contexto. Llevando esto al ámbito televisivo, todos sabemos que la televisión, en cuanto medio

**"LA TELEVISION, TIENE UNA
CAPACIDAD PRACTICAMENTE
ANECDOTICA DE CARA A CONSEGUIR
UNA MODIFICACION SUSTANTIVA DE
LOS PROCESOS SOCIALES"**

instrumental, tiene una capacidad prácticamente anecdótica de cara a conseguir una modificación sustantiva de los procesos sociales. Y eso no está analizado sino historiado.

Todos, cuando descubrimos los medios alternativos, dijimos que los mismos iban a cambiar completamente la realidad social en la que fueran incorporados. Y hemos visto, con cierto desánimo, como los medios alternativos han sido objeto de una implosión rapidísima. Todas las experiencias de radio alternativa, de televisión alternativa, en todas partes, pero sobre todo en Canadá e Italia, sólo funcionan, sólo cuajan donde hay una causa social dominante. En Francia la radio alternativa alcanzó un éxito extraordinario y no previsto en los supuestos en que respaldaba a un movimiento político o pseudopolítico. Es el caso de la "Radio Verde" creada por un movimiento ecológico muy radical que se oponía al establecimiento de una central nuclear. Mientras ofrecieron resistencia a la instalación de la central nuclear, acción que se prolongó por espacio de cinco años, las emisiones de la emisora se vieron secundadas por una audiencia fiel a su línea editorial y coronadas, obviamente, por el éxito pero cuando, lamentablemente, instalaron la central, la buena racha de la "Radio Verde" se vino abajo. Y el mismo fin tuvieron casi todas las experiencias de radio y televisión alternativas... Cuando ha habido una causa social previa a cuyo servicio se ha creado un medio televisivo local, la continuidad y el éxito de las emisiones ha sido una constante, pero cuando la causa ha dejado de tener vigencia o salida política, los distintos canales alternativos se han visto abocados al cierre o la implosión.

No hay una base científica para llegar a una conclusión tan negativa, pero sí la suficiente evidencia para establecerla como una hipótesis fundada.

Yo pienso, con respecto a la televisión del futuro que la extrapolación de los descubrimientos tecnológicos que ya vemos venir hoy y la generalización de su implantación en las distintas cadenas van

a ser exclusivamente posibilidades, cuyo destino dependerá de otros procesos, esencialmente de procesos sociales y políticos.

A partir de nuestra evidencia inmediata -no contamos con una evidencia científica sustentada en estudios de comunicación- de que la televisión actual es algo que no funciona, hecho perfectamente constatable, por la evidencia de que hemos llegado a una cierta estabilización del número de televidentes, que se mantiene estable, y por el hecho de que se aprecie una diversificación notable de los modos de producción y de consumo televisivo y que nada hace pensar que los mismos puedan disminuir de forma drástica, a medio o largo plazo. En cambio a este mismo nivel de percepción inmediata creo que podemos decir que la política no funciona en absoluto.

Sondeos: la consideración de la TV y los políticos del público

¿Y qué opinión tiene el gran público del medio televisivo?...¿Qué valor o fiabilidad tienen los sondeos que se realizan entre la población con obstinada insistencia?... Distintos autores, a través de minuciosos análisis, que luego han plasmado en forma de libros, han analizado la validez de los sondeos de opinión. Entre otros, Dominique Wolton, Michel Brulé y Patrick Champagne.

Pero Wolton, presidente del Instituto de Estudios de la Comunicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas francés y autor del "Elogio del gran público", hoy en día hay una opinión pública que está presente y de la que mejor que nunca se conocen sus opiniones y preferencias que suelen coincidir, por lo demás, con lo que reflejan los sondeos de opinión.

Michel Brulé y Patrick Champagne, autores respectivamente de "El imperio de los sondeos, transparencia o manipulación" y "Hacer la opinión, el nuevo juego político", se sitúan por su parte, justo en el polo opuesto de Wolton y, ambos, sostienen que "no hay opinión pública, porque los sondeos de opinión", aseguran, "no representan en absoluto a la opinión pública ni la pueden representar".

Sobre este particular, quisiera llamar la atención sobre un hecho que algunos analistas no parecen considerar o pasan voluntariamente o

involuntariamente por alto, y es el hecho de que los institutos especializados en la realización de sondeos suelen estar dirigidos por científicos, no por managers ni especialistas en técnicas de análisis. Este no es un detalle anecdótico, a mi modo de ver, sino algo de capital importancia porque en definitiva la labor esencial de los institutos de encuestas sobre sondeos de opinión es la legitimación científica del proceso por el que se llega al resultado que nos manifiesta la opinión pública. Fundamentalmente, lo que se busca con un sondeo de opinión es medir en una población o en un grupo social determinado cual es su opinión respecto a un tema específico, y esta medición debe llevarse a cabo mediante métodos científicos. Por lo tanto, alguien tiene que avalar la científicidad de dicha medición y de sus mecanismos. Y ese cometido nadie lo puede asumir mejor que un científico... Básicamente esa es la posición de Champagne y Brulé de la que yo participo. En todos los sondeos de opinión hay una transferencia ilegítima de la autoridad científica a un objeto que no es científico, que es el resultado del sondeo. Pero, ¿de dónde les viene a los institutos de opinión su vigencia?. Esta es una cuestión que no se plantea Champagne y que convendría plantearse. ¿Por qué nos creemos lo que nos dicen los institutos de sondeos de opinión?... Porque han demostrado y demuestran en todas partes su capacidad predictiva, y no olvidemos que el criterio último y determinante de la científicidad de un proceso es su capacidad crítica, su reiterabilidad y su predictibilidad. Consecuentemente, quienes respetan sus datos aducen que predicen y que por tanto son científicos... Pero, ¿qué es lo que predicen los sondeos?... Predicen resultados electorales inmediatamente anteriores a la celebración de los comicios. Es decir, con un plazo de anticipación de tres semanas o un mes. Y estiman el resultado de las elecciones inmediatamente después de emitido el voto y antes de que el recuento se haya efectuado. Quiero precisar que estas predicciones tienen lugar en situaciones reales, por lo tanto estas encuestas o sondeos de opinión no son tales, sino encuestas o sondeos de intenciones de comportamiento o de comportamientos ya realizados, que es una cosa bien distinta. Dicho de otro modo, que cuando no hay una situación concreta vivida por el entrevistado no funciona el sondeo. Sólo funciona cuando se produce sobre una anticipación del entrevistado o una situación en la que se encuentra o se va a encontrar. De ahí que se aprecie una diferencia tan extraordinaria entre la predictibilidad de las encuestas en situación y las encuestas en no situación, lo que hace que, muy a menudo, los políticos cuando intentan predecir a tres o seis meses

vista el número previsible de escaños de su formación política se peguen unos batacazos monumentales.

Siempre hay un conjunto fluctuante de variables

"EN TODOS LOS PROCESOS DE PREDICTIBILIDAD HAY ALGO PERTURBADOR QUE VUELVE MUY ARRIESGADAS LAS PREDICCIONES".

En todos los procesos de predictibilidad hay además algo perturbador que, en suma, es lo que vuelve tan arriesgadas todas las predicciones: la gran dificultad de aislar la variable sobre la que estamos operando. En otras palabras, establecer una relación de causalidad entre los que investigamos, por ejemplo la influencia de la televisión y el comportamiento político o una opinión política, y unas variables determinadas de la persona que emite un juicio de valor personal, porque eso nunca es así. En definitiva, siempre hay un conjunto fluctuante de variables que intervienen en un contexto determinado, excepto cuando se vive determinada situación de manera dominante. Cuando la pregunta se siente directamente cuestionada el sujeto ya tiene, a su vez, una respuesta preparada y en la mayor parte de los casos la da a conocer. La eventual intervención de lo lúdico o de lo gratuito en esos comportamientos prácticamente puede considerarse descartada.

Cuando a una persona se le pregunta sobre un asunto que no le interesa en absoluto y no tiene preparada la posible réplica a su interlocutor responde cualquier cosa. No tiene formada una opinión al respecto, porque la misma no va seguida de una intención operativa, de ahí que podamos concluir que los sondeos de opinión, no sólo por lo dicho sino por otras razones, son casi absolutamente inútiles porque son totalmente irrelevantes.

**" L A P R E D I C C I O N D E L
C O M P O R T A M I E N T O E L E C T O R A L S E
C U M P L E N O S Ó L O C U A N D O S E**

PRACTICA UNA SITUACION, SINO CUANDO LA SITUACION EMPUJA HACIA COMPORTAMIENTOS REITERATIVOS".

Cualquier observador se habrá dado cuenta que en las predicciones se funciona cuando la dominante de la situación es la reiterativa. Quiero decir que en los comportamientos electorales, y esta es una cuestión ampliamente estudiada y con suficiente nivel de fiabilidad, la predicción del comportamiento electoral se cumple no sólo cuando se practica en situación, sino cuando la situación empuja a comportamientos reiterativos, cuando no hay la emergencia de ninguna variable nueva con suficiente capacidad para quebrar estereotipos. Dicho con más simplicidad: cuando no se produce nada sustancialmente nuevo en una situación. De ahí que en cada supuesto que haya una emergencia especialmente significativa se produzca un desconcierto general y los protagonistas de los sondeos no acierten a saber por donde salir.

En los sondeos hay que distinguir entre el conocimiento lingüístico cognoscitivo, o sea, que la persona a la que se interroga entienda lo que se le pregunta; y el conocimiento práctico, que sería la identificación que hace el encuestado con el contenido de la pregunta. Eso es, en definitiva, lo relevante y depende esencialmente del contexto y de las condiciones de producción de las respuestas, lo cual nos llevaría un poco lejos. Creo que podemos ir clausurando esta parte distinguiendo entre opinión pública, la que se produce en un entorno público, frente a otro tipo de opinión pública producida por los sondeos de opinión que no son más que la agregación de opiniones privadas que con posteridad se publican. La postura de Wolton, sobre este punto, es que las opiniones privadas conjuntadas y que se publican se convierten en públicas en el momento en que los mass media las difunde. Craso error, a mi juicio, porque eso no es un acto político. El acto político tiene lugar cuando una persona publica una carta en el **ABC** o en **El País** y allí emite una opinión privada de un tema público. Esa comunicación con el periódico sí pertenece a la opinión pública porque en sí misma conlleva un acto público. Pero los que publican los resultados de los sondeos de opinión no son los que emiten las opiniones, sino que es el instituto de opinión o el medio que ha encargado el sondeo. En este segundo supuesto no existe el acto personal, el acto político de la función pública que ejerce la persona, a través de una experiencia sustancial. Pero además estamos

agregando opiniones individuales bajo el supuesto de que son igualmente válidas, cosa que yo dudo bastante. En este sentido y en conexión con este asunto, Wolton pretende, de acuerdo con sus tesis, jugar a dar lecciones de democracia y dice: "...pero, ¿cómo?... ¿Tú vas a pretender ahora lo que opine fulanito de tal no es lo mismo que lo que aduzca menganita de cual?... Eso, desde luego, es completamente inadmisibile.

"EN DEMOCRACIA, UNA PERSONA REPRESENTA UN VOTO, PERO NO UNA OPINI6N. UNA OPINI6N ES EL REFLEJO DE UN CONOCIMIENTO SOBRE UN TEMA QUE EXIGE UNA CONTRASTACI6N".

En democracia, una persona representa un voto. Una persona sí, pero no una opinión. Hay que ser cautelosos y tener cuidado. Una opinión no es un voto. Una opinión es el reflejo de un conocimiento sobre un tema que exige una contrastación. De ahí que en el ámbito de la opinión pública, el momento del debate sea un momento absolutamente ineliminable. No hay opinión pública si no hay un debate público.

Evidentemente, en la agregación de opiniones no hay ningún debate público sino una agregación ilegítima hecha desde soportes heterogéneos de contenidos evaluativos porque estos son completamente visibles.

Pese a todo, un instrumento absolutamente capital

Tanto en televisión como en los restantes medios de comunicación los sondeos son un instrumento absolutamente capital, hasta el punto que mucha gente pretende sostener que son, nada menos, que la opinión pública. Así que después de las críticas que tan abundantemente he formulado acabo diciendo, casi lo mismo que Wolton, y no lo mismo que mi amigo Champagne, porque efectivamente hay la opinión pública no es la opinión pública ilustradas. Hoy la opinión pública es eso. Eso o nada. Y como en política y en sociedad no hay espacios vacíos, eso es la opinión pública. Nos hemos encontrado con algo que sucede continuamente y es que toda realidad social es una realidad histórica, y lo propio de las realidades históricas es que las representaciones sociales

la modifiquen, de tal manera que la opinión ideal, hoy lejos de ser un ideal, es un contraideal porque es una opinión pública absolutamente impracticable. O sea, que la encomiable intención de Champagne y de Brulé se ha vuelto totalmente perversa porque hoy no es posible que tengamos un contraste público de opiniones fuera de los medios audiovisuales.

Una actividad nefasta

Me gustaría, aunque se de forma sucinta, hacer una reflexión sobre la actualidad de la política. En los países de nuestro entorno, caso de Italia, Francia o el Reino Unido más del 80 por ciento de los ciudadanos considera que la política es una actividad nefasta. El descrédito y el desinterés por la política son unánimes en todos los países. Estamos captando hoy en todas partes descrédito hacia la política y los políticos, desmovilización total ciudadana, descalificación de los partidos políticos y, de alguna manera, y esto es lo más grave, agotamiento de la democracia. Hemos llegado a un momento en el que por una parte la democracia se ha convertido en el único horizonte posible de todo sistema de organización política (hoy es impensable un más allá de la democracia) y, al mismo tiempo, vemos como la democracia no funciona en ningún sitio. La representatividad sabemos que está absolutamente en manos de los partidos. Y la corrupción es generalizada.

Frente a esta degradación de los valores, caben dos tipos de reacciones que son: por un lado, la reacción del impulso democrático o la profundización social democrática de la misma democracia, y por otra parte, aquella de la que yo participo, la posibilidad de inventar una salida nueva, consistente en reivindicar los valores democráticos y los principios de la democracia, pero buscándoles unas formas de organización y de estructura que se correspondan con la auténtica realidad actual. No cabe, en este sentido, que a una sociedad masificada como la nuestra, con una lógica de producción y de consumo de masas, con una mundialización de todos los grandes procesos sociales, económicos, culturales o comunicativos y con una lógica más mediática, con una realidad que es diametralmente distinta de la realidad del siglo XIX, pretendamos aplicar mecanismos que fueron diseñados a finales del pasado siglo o en los albores de éste que agoniza. No es posible que tal empeño tenga el menor éxito.

Una representatividad falta de sentido

¿Cómo es posible que podamos seguir hablando de representatividad cuando hoy todas las representaciones se convierten en delegaciones irresponsables?. La representatividad en una sociedad de comportamiento masivo carece de sentido, y no digamos ya cuando se trata de ámbitos más ambiciosos. ¿Cómo es posible que pensemos que la democracia puede llegar a funcionar o a consolidarse en colectivos como el indio o el chino integrados por centenares de miles de personas?... ¿Qué tipo de representatividad puede imponerse para esos populosos colectivos?. La explosión demográfica es otra cuestión que hace absolutamente imposible la democracia. Pero hay otro factor importantísimo y que no conviene obviar: la democracia está en función de un contexto socio-histórico determinado que es el Estado-Nación, que hoy hace aguas por todas partes. El Estado-Nación no funciona: está desbordado por abajo por las ciudades, las regiones y todos los micro-ámbitos; y desbordado por arriba por todas las macro-agregaciones de Estados que se denominan áreas geopolíticas. Y está claro y de forma explícita que la democracia está pensada y organizada para el Estado-Nación. De la misma manera

**"UNO DE LOS OBJETIVOS DE LA
DEMOCRACIA ES EL DE GARANTIZAR
LA TRASPARENCIA Y LA PARTICIPACIÓN
CIUDADANA, PERO ¿CÓMO CONSEGUIR
MATERIALIZAR TAL OBJETIVO EN UNA
SOCIEDAD TAN COMPLEJA COMO LA
CONTEMPORÁNEA?"**

que uno de los grandes objetivos de la democracia es el de garantizar la transparencia y la participación ciudadana. Pero, ¿cómo es posible llevar a feliz término tal objetivo en una sociedad con la complejidad de la sociedad contemporánea?... Esta llamada en el desierto que yo hago ni tan siquiera es original. Tiene su precedente en una amplísima bibliografía monotemática y dedicada a analizar toda una amplia gama de aspectos teóricos de la democracia norteamericana que vio la luz entre los años 50 y 70, bibliografía que en términos globales postula que en la compleja y masificada sociedad, que es la sociedad de finales del siglo XX, para que las democracias sean gobernables la condición sine quoniam es que no se participe o que se participe lo más débilmente

posible. Es lo que yo llamo la **reducción del umbral democrático**. Por lo tanto, resulta totalmente incongruente que los dirigentes que continuamente nos abruman hablando de la profundización de la democracia o del impulso democrático crean o nos traten de hacer creer que con la corrección de algunos mecanismos todo va a cambiar, y segundo, porque como dirían muchos sociólogos, "¡menos mal que no va a cambiar!" porque si cambiase y volviésemos a la participación y a la movilización general de los ciudadanos (cerca de 6000 millones de personas en el mundo) se iba a desatar el caos. Pero, a pesar de todos los pesares, los discursos políticos al uso siguen abundando en toda la retórica de las formulaciones de la democracia clásica, lo cual ya no tiene el menor sentido.

Reivindicar el realismo de la exigencia

Frente a esta posición lo que hay que reivindicar es el **realismo de la exigencia**. No podemos renunciar hoy a los valores de la democracia hasta que tengamos otros. ¿Cuáles son estos valores?. Pues que toda convivencia humana exige unas reglas de juego, y por lo tanto con derechos y deberes, sentido de responsabilidad y respeto a la persona. Segundo, que el criterio de autonomía es un criterio central; autonomía de los individuos, de los pueblos o de las ciudades. Tercero, que la transparencia es decisiva. Cuarto, que hay un conjunto de principios ya establecidos que son los derechos humanos que son hoy por hoy irrenunciables. Quinto, que de alguna manera, participación y ciudadanía son también valores intrínsecos de la democracia. Ahora bien, ¿cómo pueden vivirse todos esos valores irrenunciables de la democracia a finales del siglo XX, a las puertas del siglo XXI o a mediados del siglo XXI... Y aquí nos encontramos con la televisión del presente y la política del futuro, con la auténtica realidad no únicamente audiovisual, sino la masificada y mundializada de hoy.

Está claro que la concepción de la opinión pública de Habermas merece pasar a mejor vida y hay que aceptar, en cambio, la única opinión pública posible que es la que nos difunden los medios de comunicación en beneficio de sus fines, que son siempre interesados, y que tienen que ver más que con la lógica de la comunicación que con la lógica de la política. Pero dentro del proceso de la producción de la opinión pública, dentro de sus razones lógicas, hay que exigir el nivel

máximo de autenticación, que se basaría en la introducción de la confrontación y del debate en la construcción de esa opinión pública, lo cual sería ya factible en la televisión actual, porque ahora ya disponemos de los medios y de todo el utillaje necesarios para el pleno desarrollo tecnológico mediático... Hoy sería perfectamente posible. Resultaría muy costoso, pero cada vez será más asequible. Lo cual hará posible que cada vez que podamos plantearnos una pregunta, podamos plantearla de un modo menos abúlico que hoy, con la posibilidad añadida de poder plantear temáticamente los temas en confrontaciones múltiples y abiertas. Es decir, que interactivamente y por grupos podemos ir preguntando a la ciudadanía lo que piensa sobre un asunto cualquiera de actualidad, pero dando a cada persona la posibilidad de que aclare el sentido de la pregunta. No sólo el sentido cognoscitivo lingüístico sino también el sentido práctico que llevará a cada ciudadano encuestado a su respectivo contexto. O sea, que cuando se le pregunte a una persona si piensa o no abortar, hay que preguntárselo siempre en un contexto y hay que dejarle a la misma la posibilidad de que confronte su contexto pero es más, hay que interrogar a un abortista en simultaneidad con un no abortista. Esta debe ser la línea que debe regir la contextualización de las preguntas y cualquier confrontación de opiniones, que ya es absolutamente factible con los medios tecnológicos de que ahora disponemos... y ha de ser una mecánica que debe incorporarse de modo generalizado a la práctica de la democracia. Es obvio que no estoy defendiendo la democracia televisual ingenua y primaria que, reiteradamente, se nos quiere presentar como una posible salida, pero no podemos renunciar a los medios que se nos ofrecen porque si lo hacemos, los medios van a renunciar a nosotros. Se trata de convertirnos hasta donde nos sea posible en sujetos del desarrollo tecnológico-mediático que tenemos ya a nuestro alcance. Creo que si con algo podemos sustituir a los partidos políticos es con la formación de grupos en torno a determinados temas, en torno a "issues" como dicen los norteamericanos. Unos serán coyunturales y otros de mayor duración, que serán los que nos representen en virtud de la conjunción de intereses, de la compatibilidad de intereses, y de la denominación de los intereses o de las opciones que en cada instante se vayan produciendo. Yo entiendo que esa nueva política es la única que puede ayudar a preservar los valores democráticos.

Yo creo que la democracia no funciona, y conmigo mucha gente, y no soy antidemócrata. Quiero decir que yo he creído en la democracia

y sigo creyendo. Lo cual no impide reconocer que lo que no funciona, no funciona. Hoy estamos de tal manera inscritos en procesos sociales de otros que la práctica tradicional del modelo clásico de la democracia no puede funcionar y por eso no funciona. Lo que sucede es que tomamos por efectos lo que son causas. La corrupción no se propaga porque los políticos sean particularmente corruptos. Personalmente, pienso que son quizá menos corruptos que el ciudadano medio. Son corruptos porque la estructura empuja a eso. Hoy lo único que importa es la conquista y la conservación del poder y esto se hace a través de batallas mediáticas que implican cuantiosos desembolsos económicos, no sólo en relación con el medio televisivo, sino también por el montaje añadido de estructuras partidistas en cada uno de los pueblos o ciudades que integren el recorrido de las respectivas campañas. De algún sitio tienen que salir los fondos, pero aunque se lograra un control exhaustivo de la procedencia de los ingresos para la financiación de las campañas y de los gastos inherentes a las mismas, ello no conllevaría que nos interesara más la mecánica política, porque el modo actual de entender la política no coincide, no va con nuestros intereses. De ahí que una transformación de los modos y de las estructuras puede tal vez devolvernos realmente el interés por la política.

Yo no he militado nunca en un partido político. Y me parece que la política es, con perdón una solemne tontería. Y sin embargo, sigue siendo una actividad completamente insustituible. Yo coincido con los libertarios que sería colosal que no hubiera política, pero no se ha inventado todavía la sociedad sin Estado. Puede haber una sociedad sin Estado, pero no una sociedad sin un determinado tipo de organización política, de ahí que la organización política sea imprescindible y que los valores democráticos constituyan una gran conquista social.

SEXTA SESION

PARECERES

Pregunta.- En torno al libro de Wolton, al que ha hecho referencia, él critica de un modo furibundo la fragmentación de las audiencias, hasta el punto de considerar que dicha fragmentación es enormemente negativa para la actividad política del futuro. Wolton, asimismo, y en la misma obra emite una crítica muy negativa sobre el intento de construir una identidad europea a través de los medios audiovisuales, de los grandes canales audiovisuales. ¿En ambos temas suscribe las tesis de Wolton?.

Respuesta.- Wolton piensa que la democracia no puede funcionar más que por el consenso. Pero es también de los que entienden el consenso de forma absolutamente antinómica a como yo lo entiendo. Para Wolton el consenso no es ponerse de acuerdo sobre determinada cuestión o determinadas cuestiones, durante un tiempo limitado, aunque se tengan opciones absolutamente contrapuestas y aunque se está en desacuerdo sobre todo lo demás; sino que para él, el consenso es la reducción de lo políticamente oponible. Es decir, se trata de eliminar o de prescindir de todo lo que estemos en desacuerdo. Wolton opina, al contrario de Katz, que con el conflicto no se puede vivir. Cuando es todo lo contrario. Lo humano es conflictivo. La realidad está hecha de posiciones conflictivas, de antagonismos... El dice que la fragmentación refuerza las diferencias y, bajo su punto de vista, ello fragiliza y dificulta el consenso. Por lo tanto, según la tesis de Wolton descubramos todo aquello que tenemos en común y favorezcamos el consenso con una televisión globalizadora. Aunque habrá que preguntarse, ¿para qué?.

Wolton, por otra parte, no cree en las televisiones europeas. El hecho de que las distintas televisiones del Continente estén tan divididas le ha llamado a manifestar en más de una ocasión. "¿Como vamos a aunar todas esas televisiones tan distintas, en cuanto a concepción y objetivos, en un canal único?... Un canal único podemos llegar a conseguirlo cuando alcancemos una verdadera homogeneidad por lo menos postulada... Wolton es muy integracionista respecto a la multiculturalidad, por ejemplo, y entre otras cosas pretende que en Francia todo el mundo se convierta en francés. Está contra la multiculturalidad

y sustenta su posición con argumentos de una gran solidez. Y opina que si en Francia se impone finalmente la multiculturalidad, "condenamos a los árabes, a los españoles, a los turcos... a ser siempre un comunidad de segunda hasta que no sean plenamente franceses. No tendrán las mismas armas que tienen los franceses para poder competir con ellos"... También sostiene que una televisión europea no puede llegar a funcionar, "porque Europa es demasiado diversa. Por lo tanto", añade, "hay que respetar la voluntad nacional de cada Estado de seguir con su propia televisión".